

# La libertad de elección, ¿Un espejismo?

## Diálogo entre la neurociencia y la teología<sup>1</sup>

por Dr. Raúl García Pérez

### Motivo

Cuando mi amigo y colega del Seminario Evangélico Unido de Teología, Natán Moser, me pidió una conferencia para la Fraternidad Teológica Latinoamericana y Española, lo vi como una oportunidad de poner en comunicación dos áreas que forman parte de mi quehacer desde el principio de mi andadura teológica y profesional. Yo soy médico psiquiatra de profesión y estudiante de teología por “afección”; no me considero teólogo, pues no he hecho de ello mi ocupación principal en la vida, aunque todo cristiano es un teólogo a su nivel.

El caso es, que este trabajo que presento es un dialogo entre dos esferas que siempre me han atraído y, que en mayor o menor medida, he intentado aproximar en mi vida y práctica profesional, la psiquiatría, o más ampliamente, como se define en estos días, la neurociencia, y la teología.

En este cometido sigo las inquietudes de un teólogo brasileño, Hugo Assmann (1), que escribe:

En mi proyecto de estos años de «reencantar la educación» intento hacerlo a partir de un dialogo exigente con las ciencias de la vida (biociencias), los estudios sobre el cerebro/mente y los nuevos espacios de conocimiento propiciados por las nuevas tecnologías de la información y de la comunicación [...] estas tecnologías, prosigue, comparten muchos de sus conceptos (emergencia, autoorganización, sistemas de aprendizaje, evolución cognitiva, etc.) la propia tecnología nos impulsa a tomar en serio, en el plano de la educación, la lección de las biociencias de que todos los seres vivos son «sistemas aprendientes». Se mantienen vivos y crecen en vitalidad en la medida en que continúan aprendiendo. Existe una unidad básica entre procesos vitales y procesos cognitivos...

Espero que, tras la lectura de este artículo, las redes neuronales de nuestros cerebros desarrollen nuevas conexiones, que es lo que significa aprender algo nuevo, y que este dialogo, entre la neurociencia y la teología, sea fecundo.

### Introducción

La libertad de elección del ser humano, es problema que ha preocupado a filósofos y teólogos desde que el hombre es hombre ¿Somos libres, o no somos libres? Si no lo somos, ¿Qué nos lo impide? Y ¿Cómo podemos liberarnos de lo que nos incapacita para serlo?

A lo largo de la historia este problema ha revestido diferentes formas:

---

<sup>1</sup> Texto de una conferencia pronunciada en una reunión del núcleo español de FRATELA el 26 de abril de 2008.

Para los griegos era el destino inexorable (el «ananké») el que marcaba las vidas de los hombres y de las mujeres, esta idea quedó reflejada en sus tragedias. Para los Padres de la Iglesia y los reformadores revistió la forma de la relación entre la divina omnipotencia y la maldad humana, el pecado. Para la Ilustración y la edad moderna, fue, y es, motivo de reflexión el determinismo en la naturaleza y la libertad humana.

## **Neurociencia, nuestros conocimientos actuales**

Las investigaciones en neurociencia del S. XXI nos han aportado muchos conocimientos del funcionamiento del cerebro, por ejemplo, hemos descubierto el papel de los genes en el desarrollo del mismo. Hemos identificado los neurotransmisores que propician la comunicación entre las neuronas, cuyas alteraciones intervienen en la aparición de las enfermedades mentales. Hemos desarrollado fármacos que actúan en el cerebro regulando la neurotransmisión. Con las técnicas de neuroimagen vamos trazando el mapa de las funciones de las diferentes zonas cerebrales que sirven de sustrato a los pensamientos, las emociones y la conducta, y vamos descubriendo cómo se relacionan entre si dichas áreas penetrando de esta manera en la mente humana, una de las más maravillosas creaciones de nuestro Dios.

Hemos logrado tales avances en neurociencias que el período de 1990-2000 fue declarado por el Congreso y el Presidente de EE.UU. la «década del cerebro» con el propósito de potenciar y recopilar todos los avances que en este terreno se habían realizado.

Un divulgador decía de ésta década que: «el cerebro, con sus 100 mil millones de neuronas y sus tantas extraordinarias características», viene a ser «lo más complejo que se haya descubierto en el Universo», según James Watson, codescubridor del ADN. Las modernas técnicas permiten identificar las zonas activadas –eléctrica, magnética y químicamente– cuando el cerebro trabaja.

Los trabajos efectuados sobre el cerebro, con ayuda de tecnologías punta, permitirán identificar pensamientos, sentimientos, memoria y verlos combinarse para producir ideas, pasiones, creaciones, o cada una de las manifestaciones del cerebro, que comienza a mostrar sus secretos gracias a la física que los descubre en toda su complejidad y esplendor.

No creo que se hayan cumplido estas expectativas tan optimistas, pero si que es cierto que este conocimiento, ha dado lugar a la resurrección de las viejas cuestiones del libre albedrío y la responsabilidad personal.

## **Relación entre el cerebro y la capacidad de decisión**

La historia de la relación entre el cerebro, la capacidad de decisión y la responsabilidad moral comenzó a mediados del S. XIX con Finees Gage (1848) este hombre era un obrero norteamericano que trabajaba poniendo cargas de explosivos para la construcción de la vía férrea. El sistema que utilizaba, era hacer un agujero en la piedra, meter el explosivo y apretarlo con una barra de hierro y colocar la mecha, prenderla y correr a un lugar seguro a esperar la explosión. En una infausta ocasión, se descuidó, la carga explotó delante de él, y la barra de hierro le atravesó la cara y le perforó el cerebro. Milagrosamente no murió, pero su personalidad sufrió un cambio espectacular. La describió su médico del pueblo que le atendió en

su recuperación y posteriormente en 1868, emitió un informe clínico a la Sociedad Médica de Massachussets en el que describía el comportamiento de Finees:

...era irregular, irreverente, cayendo a veces en las mayores blasfemias, lo que anteriormente no era su costumbre, no manifestando la menor deferencia para sus compañeros, impaciente por las restricciones o los consejos cuando entran en conflicto con sus deseos, a veces obstinado de manera pertinaz, pero caprichoso y vacilante, imaginando muchos planes de actuación futura, que son abandonados antes de ser preparados...Un niño por su capacidad intelectual y sus manifestaciones, tiene las pasiones animales de un hombre fuerte. (John Harlow, 1868)

La explicación de este cambio de personalidad es que la barra de hierro afectó a las regiones medias y orbitales del lóbulo prefrontal cerebral responsable de la conducta social normal.

Según Rita Carter (2) que ha escrito un libro recopilando los últimos hallazgos de la neurociencia:

El caso Gage fue el primer caso bien documentado que planteaba la mal vista posibilidad de que la moral, la responsabilidad por los propios actos y el libre albedrío estuvieran literalmente arraigados en la carne y pudieran ser extirpados sin anular a la persona entera. Desde entonces, se han descubierto muchos otros Gage, aunque a ninguno de ellos sus heridas le hayan convertido en un caso tan sensacional. La mayoría son, en efecto, víctimas de accidentes corrientes como los derrames vasculares cerebrales. También hay muchos casos de gente que nunca adquiere las cualidades mentales más «elevadas» debido a daños cerebrales del desarrollo.

Está claro que los Finees Gage de nuestros tiempos no eligen su destino, les es impuesto por un accidente o por una enfermedad, no se puede decir que tengan libre albedrío en ningún sentido corriente de la expresión.

En este momento nuestro código legal y moral se funda sobre el supuesto de que cada uno de nosotros posee un «yo» independiente, el fantasma que controla la máquina de nuestras acciones. Esta noción es en esencia la misma que el dualismo que por primera vez formuló Descartes. Ha resistido en primera línea porque suena a correcta. ¿Cómo si no, iban la mera sangre y la carne a producir experiencia como el amor, el significado, la pasión, la veneración?

Mucha gente se resiste a la idea de que nuestras acciones sean enteramente mecanicistas, y algunos auguran escenas de fin del mundo si la idea llega a prender. Si a la gente no se la puede hacer responsable de sus actos, argumentan, todos abandonaríamos cualquier esfuerzo de responsabilidad y caeríamos en fatalismo pasivo, actuando desenfadadamente y sin restricciones ante cada impulso.

*El libre albedrío es una ilusión firmemente arraigada, programada, en nuestro cerebro [...] la ilusión del libre albedrío está tan profundamente arraigada en nosotros porque evita que caigamos en un estado mental fatalista y suicida, es una de las ayudas para sobrevivir más poderosas del cerebro [...] pero ya no trabaja en nuestro beneficio. Al crear la*

ilusión de que hay un «yo» autodeterminado en cada uno de nosotros, nos hace castigar a aquellos que parecen comportarse mal, aunque sepamos bien que el castigo no tiene beneficio práctico. *También nos impulsa a mirar los colapsos mecánicos de nuestro cerebro como debilidades de un yo inmaterial, más bien que como enfermedades del cuerpo...*

A mi me parece que será poco probable que sigamos castigando a la gente por mala conducta cuando se ve, con tanta claridad, que su comportamiento lo provocan sus cables cruzados. Más bien tengo la esperanza y la expectación de que aplicaremos nuestros conocimientos sobre el cerebro a desarrollar tratamientos del cerebro enfermo infinitamente más efectivos que las intrincadas terapias psicológicas que hoy usamos. La reclusión podría entonces ser utilizada sólo cuando estos tratamientos fallaran, o para aquellos que prefirieran perder su libertad a perder sus viejas costumbres.

No todos los neurocientíficos serían tan radicales en sus planteamientos. Por ejemplo Gazzaniga (3), sí cree en el libre albedrío.

Y critica la postura determinista de que es nuestro cerebro el que dicta nuestro comportamiento:

*La lógica es la siguiente: el cerebro determina la mente y es una entidad física sujeta a todas las reglas de la física. El mundo físico está determinado, de modo que el cerebro también lo está. Si el cerebro está determinado, y es el órgano necesario y suficiente para desarrollar la mente, se nos plantean las siguientes cuestiones: ¿están determinados también los pensamientos que surgen de la mente? ¿El libre albedrío que creemos tener es sólo una ilusión? Y, si es una ilusión, ¿debemos revisar los conceptos relativos a la responsabilidad personal en las acciones?*

Y más adelante:

*La neurociencia nos dice que en el momento que el individuo experimenta algo conscientemente, el cerebro ya ha hecho su trabajo. Cuando somos conscientes de que hemos tomado una decisión, el cerebro ya ha inducido ese proceso. Todo esto plantea la cuestión de si las acciones escapan a nuestro control. Una cosa es preocuparse por los atenuantes de la responsabilidad, lo que en términos forenses se denomina la competencia, a causa de una demencia senil o enfermedad cerebral, y algo muy distinto es que la conducta de toda persona normal esté también determinada. ¿Debemos abandonar el concepto de responsabilidad? No lo creo. Considero que debemos distinguir entre cerebro, mente y personalidad. Las personas son libres y, por tanto, responsables de sus acciones; los cerebros no son responsables.*

La neurociencia nos aportará nuevos modos de entender la conducta, pero en última instancia debemos comprender que, aunque la causa de un acto (criminal o de otro orden) sea explicable en términos de funciones cerebrales, esto no significa que la persona que lleva a cabo la acción sea exculpable. A partir de los conocimientos actuales de la neurociencia y los principios en que se basan los conceptos legales, creo en el siguiente axioma: los cerebros son mecanismos automáticos, regulados, determinados, mientras que los individuos son agentes con responsabilidad personal, libres para tomar sus propias decisiones. *La responsabilidad es lo que ocurre cuando interactúan las personas. La responsabilidad personal es un concepto público. Existe dentro de un grupo, no en el seno de un*

*individuo. La responsabilidad es un concepto que cada cual se forma en torno a las acciones propias y ajenas. Los cerebros están determinados; la gente se rige por un sistema de reglas cuando vive con otras personas, y de esa integración surge el concepto de libertad de acción.*

Entre los indicios que sugieren que el cerebro impulsa las acciones, están las percepciones que suscitan movimientos, actividades y acciones en la vida, así como la influencia de los estados emocionales del cerebro en nuestras redes neuronales en el momento de tomar una determinada decisión, como cuando estamos bajo la influencia del estrés o la excitación sexual. Lo que no sugieren estos indicios es que los mecanismos cerebrales expliquen las relaciones existentes en una estructura social, las reglas que facilitan la convivencia, o una regla o valor como la responsabilidad personal. Estos aspectos de la personalidad, curiosamente no radican en el cerebro. Existen sólo en las relaciones que se desarrollan cuando interactúan unos cerebros automáticos con otros. Están en el éter.

Gazzaniga es partidario del libre albedrío:

*El libre albedrío es esencial para captar y evaluar la idea de la responsabilidad personal.*

## **Determinismo/indeterminismo**

En neurociencia existen pues dos puntos de vista:

*Los indeterministas*, que creen en el libre albedrío y que opinan que algún factor x (el fantasma en la máquina, el alma, la mente o el espíritu, nos permite tomar decisiones o determinar nuestras acciones y hasta nuestro destino, interviniendo e introduciendo cambios en el mundo físico, así como en el camino que recorreremos en él.

*Los deterministas*, no aceptan el libre albedrío, creen que vivimos en un mundo predeterminado, a causa del destino, la predestinación o la configuración genética, en el cual toda acción, sea humana o no lo sea, es inevitable.

Si el determinismo es cierto, ¿Qué efecto produce la determinación? Se ha considerado que los genes predicen el destino. Si estamos programados para ser lo que somos, entonces nuestros rasgos son ineluctables. En el mejor de los casos, podemos canalizarlos, pero no cambiarlos por medio de la voluntad, la educación o la cultura. Algunas enfermedades están predeterminadas por los genes (enf de Huntington) pero muchos rasgos no están totalmente codificados en los genes. El entorno y el azar influyen también en la determinación de los rasgos y la conducta, es lo que se llama la epigenética, dos gemelos, uno padece esquizofrenia y otro no.

Los genes configuran el cerebro que permite la cognición tomando activamente millones de decisiones por segundo. Para analizar hoy en día la cuestión del libre albedrío, es preciso investigar el cerebro ¿este es un órgano determinista, configurado genéticamente para llevar a cabo acciones sobre las que no tenemos control? ¿O es algo, el lugar donde se aloja la mente, el fantasma de la máquina, capaz de actuar con libre albedrío?

## Fundamentos generales a favor del libre albedrío, relación mente/cerebro

El cerebro desarrolla su función antes de que el individuo sea consciente de su pensamiento, parece que el cerebro habilita la mente. Esta es la idea subyacente del determinismo. En 1980 Libet midió la actividad cerebral que se da durante determinados movimientos voluntarios de las manos. Averiguó que antes de que se produjera el movimiento de la mano (entre 500 y 1.000 msg antes) había un conjunto de actividades cerebrales (potencial de preparación). Libet intentó situar el tiempo "t" el momento en el cual tomamos la decisión consciente de mover la mano, en algún punto intermedio entre 500 y 1.000 msg. Parece que el cerebro conoce las decisiones antes de que seamos conscientes de ellas.

Así pues, *los datos parecían favorecer la ilusión y no la realidad del libre albedrío*. Libet afirma que, dado que el tiempo transcurrido desde el comienzo de preparación hasta el movimiento de la mano es de unos 500 msg, y la señal neural tarda entre 50 y 100 msg en viajar desde el cerebro hasta la mano para que esta se mueva, quedan 100 msg para que el yo consciente siga adelante, con la decisión inconsciente o la vete. *Ahí, según Libet, es donde interviene el libre albedrío, en el poder de vetar.*

John Locke *sugiere que las mentes no tienen libre albedrío sino «libre no albedrío».*

La cuestión pues reside en saber que controla a quién, el cerebro a la mente o la mente al cerebro. Si es el cerebro el que controla a la mente estaríamos en un determinismo, si es la mente la rectora del cerebro, la conclusión es que nuestros actos serían voluntarios y libres.

Con nuestros actuales conocimientos somos incapaces de decidir cual de las dos alternativas sería la real. Hay autores que concluyen que la mente, exceptuando los casos de patología grave, sería la que controlase al cerebro, es lo que se llama *la propiedad de hegemonía* (4)

J.R.Lucas (4) argumenta que *una mente debería ser más que una máquina (cerebro) y, por lo tanto, más que su propio mecanismo*. Ya que la mente puede aceptar ciertas proposiciones que una máquina no podría demostrar según sus reglas lógicas. O dicho de otra manera, la mente puede inferir una proposición que su máquina paralela no puede generar. Por ejemplo, un hombre afirma que está mintiendo, lo que dice, ¿es verdadero o falso? Esta paradoja demuestra que es posible construir oraciones perfectamente correctas según las reglas [gramaticales](#) y [semánticas](#) pero que pueden no tener un valor de verdad según la lógica tradicional. Esto implica que los seres humanos tenemos una forma intuitiva de comprender, no meramente computacional.

Otra argumentación de que el ser humano está libre de determinismo cerebral sería la de D.M. MacKay (4) que dice que *es imposible conocer el estado de nuestro cerebro, porque de ser así, lo alteraríamos*. Y si tratásemos de conocer este estado alterado, lo alteraríamos más. Y puesto que no nos es posible conocer el estado de nuestro cerebro, no podemos predecir nuestro comportamiento, aunque si podríamos conocer el estado del cerebro de otra persona y predecir su comportamiento.

Se puede decir que la mente «*emerge*» como una propiedad nueva, no física, aunque su efecto es sobre el mundo físico, en forma de realizaciones sociales, culturales, religiosas, etc. que presuponen el sustrato físico del cerebro y que sin él no existirían. (5)

## **Aportaciones de la teología**

Hasta ahora nos hemos ocupado del libre albedrío desde una perspectiva exclusivamente neurocientífica, aunque con algunas implicaciones morales y éticas.

Consideraremos ahora lo que la Biblia y la teología han reflexionado acerca del libre albedrío.

De entrada, hemos de sentar la premisa de que desde un punto de vista teológico, el ser humano es un ser responsable, es decir, un ser que responde a una vocación o llamado de un Ser superior que le ha creado (Brünner E.), y esto presupone una capacidad de decidir en él.

La Biblia en su conjunto da por sentado la libre voluntad del ser humano por los muchos imperativos que contiene y por la rendición de cuentas en el juicio final.

A este respecto dice Juan Bautista Metz (6):

El hombre no posee una libertad absoluta, omnipotente. También tiene libertad para el mal y no entiende necesariamente el Bien que supone Dios, ni tampoco piensa necesariamente en este bien al realizar una acción particular. Puede pecar por ignorancia, debido a la seducción y propensión inmediatas de la voluntad natural, puede pecar por debilidad y debido a una decisión y determinación electivas contra el Bien.

La libertad de Dios tiene un carácter infinito y de esa libertad participa el hombre aunque no sepa usarla debidamente. Como ocurrió en el relato de la Caída.

## **La caída**

En la historia de la teología es importante el tema de la caída como ejercicio del libre albedrío humano a este respecto escribe Kart Barth:

Cuando un hombre peca, hace lo que Dios ha prohibido, lo que no quiere Dios. La posibilidad de hacerlo no es algo que proceda de Dios. Que realice esta posibilidad no es, como se ha dicho, debido a su libertad como una criatura racional. ¡Qué clase de razón es la que incluye dicha posibilidad! ¡Qué clase de libertad es la que teniendo la libertad de obedecer a Dios, escoge la nada de la desobediencia a Dios! [...] el pecado es absurdo, es la decisión absurda por la «Nada», descrito en la historia del Génesis como escuchar la voz de la serpiente, la bestia del caos.

Como quiera que sea, la Caída se actualiza en cada ser humano de todos los tiempos y supone la decisión más importante en la vida. ¿Quiero ser autónomo de Dios? que es lo que significa «seréis como Dios conociendo el bien y el mal» Gen 3:5.

## **La mente humana compleja y tortuosa**

Una de las conclusiones de la década del cerebro es la tremenda complejidad del cerebro. La Biblia da cuenta de la complejidad del ser humano,

«El corazón es lo más retorcido; no tiene arreglo: ¿quién lo conoce?» Jer 17:9 (Biblia de Jerusalén) «retorcido» «tortuoso», de la raíz que viene el nombre de Jacob,

La cultura de la Biblia es «cardiocéntrica» en ella el corazón es la sede de la voluntad y suplanta las funciones del cerebro.

Sobre toda cosa que guardes, guarda tu corazón,  
Porque de él mana la vida. (Prov 4:23)

[...] porque cuales son sus pensamientos íntimos, tal es él. (Prov 23:7)

Jesús advirtió también que lo malo no está fuera del hombre sino en su interior.

Nada de lo que entra de fuera puede hacer impuro al hombre. Lo que sale del corazón del hombre es lo que le hace impuro.

Y añadió:

Lo que sale del hombre, eso sí le hace impuro. Porque de dentro, del corazón del hombre, salen los malos pensamientos, la inmoralidad sexual, los robos, los asesinatos, los adulterios, la codicia, las maldades, el engaño, los vicios, la envidia, los chismes, el orgullo y la falta de juicio. Todas estas cosas malas salen de dentro y hacen impuro al hombre." (Mc 7:15,20-23) (Versión DHH)

Pero lo que sale de la boca, del corazón sale; y esto contamina al hombre. (Mat 15:18)

El hombre bueno, del buen tesoro de su corazón saca lo bueno; y el hombre malo, del mal tesoro de su corazón saca lo malo, porque de la abundancia del corazón habla la boca. (Luc 6:45)

El ser humano posee una libertad ontológica, es decir, la libertad forma parte de su ser que no puede ser explicado, exclusivamente, en términos naturales como intenta hacer la neurociencia.

Como bien señala Metz (6):

La teología ve la libertad como un fenómeno original e inalienable del hombre. La considera no como un mero acto puesto en ejecución de cuando en cuando, sino como *un rasgo trascendental del mismo ser humano [...] El hombre además es el incomparable, el que nunca puede ser clasificado en ningún sistema, nunca completamente sometido a categoría alguna, nunca subsumido bajo «idea» alguna...*

La atención a esta originaria libertad ontológica sólo era posible en un pensamiento capaz de mantener rigurosamente el ineludible carácter de sujeto del hombre en un antropocentrismo bien entendido [...] *no considerar la persona como una parte de la naturaleza*, cosa que ocurrió en la concepción cosmocéntrica del ser en el pensamiento griego.... Sólo cuando el pensamiento, al entrar en contacto con el espíritu de la revelación, se



abrió a la indeducible e inobjetable positividad del sujeto histórico en cuanto tal, pudo advertir la fundamental *libertad ontológica del hombre*. En este sentido «la liberación» del hombre por el cristianismo se ha acreditado [...] como creciente liberación de la comprensión que el hombre tiene de del ser y de sí mismo incorporando a ella la original e indeducible singularidad de la subjetividad humana, *con lo cual la comprensión del hombre ha pasado del horizonte formal de la «naturalez» al horizonte de la «libertad»*. *Solamente así puede la libertad moral encontrar un fundamento ontológico suficiente.*

## La voluntad en la relación con Dios

La Biblia sabe que lo decisivo en la relación Dios-hombre es la voluntad.

La cosa más profunda en un hombre es su voluntad, no el pecado. La voluntad es el elemento esencial en la creación del hombre por parte de Dios: el pecado es una disposición perversa que entró en el hombre. En una persona regenerada la fuente de la voluntad es todopoderosa. (O. Chambers)

La Biblia le da mucha importancia a la voluntad humana.

Dame, hijo mío, tu corazón  
y miren tus ojos mis caminos. (Prov 23:26)

Porque con el corazón se cree para justicia, pero con la boca se confiesa para salvación. (Rom 10:10)

Es especialmente importante desde la teología enfatizar la responsabilidad humana en una época en la que se ha “disuelto” al sujeto responsable, se la ha «deconstruido» (Derrida) llevando a una crisis del sujeto en la filosofía moderna.

Por eso J.A Marina (7) alerta sobre la pérdida del concepto de voluntad responsable

Una libertad sin elección está sometida al determinismo del impulso o al determinismo de la situación. Ambos niegan la libertad. No es pues libertad en sentido estricto...

## El libre albedrío en la teología (Lutero y Erasmo)

En su tratado *De servo arbitrio* (La voluntad determinada) (1525) Lutero (8) polemizó contra las ideas de Erasmo en su *De libero arbitrio* (La voluntad libre) (1524).

Erasmo opinaba que la importancia que se le daba al libre albedrío en teología era desmesurada, él decía: «Concibo el libre albedrío como un poder de la voluntad humana por medio del cual el hombre puede aplicarse a las cosas que conducen a la salvación eterna o puede apartarse de ellas». Erasmo no negaba el poder y la necesidad de la gracia, menos sostenía con Pelagio que el libre albedrío fuese absolutamente autónomo y decisivo. Pero enfatizaba «el poder de la voluntad humana» y Lutero consideró que la doctrina de Erasmo equivalía a una negación de la gracia y constituía una forma de pelagianismo. Lutero consideraba que estas opiniones eran contrarias a las Escrituras. Ya que estas declaraban que nadie podía ser

salvo si confiaba en el libre albedrío, no sólo la gracia es necesaria sino que es absolutamente necesaria.

En esta polémica Lutero continuaba la tradición teológica de Pablo «libertados del pecado, siervos de la justicia» (Rom 6:15-23). Ésta la recogió Agustín que distinguía entre: «Libertas» (libertad) que designaba el estado de bienaventuranza eterna (sempiterna) en la cual no se puede pecar, de la posibilidad de elegir y hacer el bien o mal voluntarios, que denominó: «liberum arbitrium» que es «la facultad de la razón y la voluntad por medio de la cual es elegido el bien, mediante el auxilio de la gracia, y el mal, por la ausencia de ella».

## Conclusión

El dialogo entre la neurociencia y la teología podría concluir con la frase «somos libres pero menos» hay condicionantes que nos esclavizan, empezando por nuestro cerebro, y continuando por las coacciones sociales y personales. Y es precisamente en este reconocimiento humilde de que nunca podremos ser enteramente libres, que escuchamos la voz de Dios, nuestro creador, el único absolutamente libre, que nos llama a una auténtica libertad para servirle a El y al resto de las criaturas.

Pues como bien dice Lutero:

El cristiano es libre señor de todas las cosa y no está sujeto a nadie. El cristiano es servidor de todas las cosas y está supeditado a todos.

## Bibliografía

- (1) Assmann H. «Por una teología humanamente saludable» en *Panorama de la Teología Latinoamericana*, J.J Tamayo y J. Bosch (editores),. Editorial Verbo Divino, Madrid 2000. pags. 139-154
- (2) Carter Rita y Frith Chistopher. *El nuevo mapa del cerebro*, editorial Integral. Madrid 2002.
- (3) Gazzaniga, Michel, S. *El cerebro ético*, editorial Paidós. Barcelona 2006
- (4) Thorp, John. *El libre albedrío, defensa contra el determinismo neurofisiológico*, Editorial Herder. Barcelona 1985.
- (5) Bunge, Mario. *Emergencia y convergencia*, editorial Gedisa. Barcelona 2004
- (6) Metz, Juan Bautista. «Conceptos Fundamentales de la Teología» editor: Fries, H. Artículo, Libertad. Editorial Cristiandad. 2ª edición. Madrid 1979
- (7) Marina, José A. *El misterio de la voluntad perdida*, editorial Anagrama, Barcelona 1997
- (8) Lutero Martín. «La voluntad determinada», *Obras de Martín Lutero*, volumen IV. Editorial La Aurora. Buenos Aires 1976.